

Una infancia atravesada por el terrorismo de Estado: la historia de Mariana Zaffaroni desde niña a mujer.

**2024**

Domínguez Scotto, Alma Marcela

## **Una infancia atravesada por el terrorismo de Estado: la historia de Mariana Zaffaroni desde niña a mujer.**

Profesora de Historia egresada del Instituto de Profesores Artigas. Magíster en Enseñanza Universitaria - Udelar. Magíster en Educación Popular MFAL. Doctoranda en Educación UNR (Universidad Nacional de Rosario). Profesora efectiva en Historia DGES, grado siete. Profesora efectiva CFE-ANEP en Teoría y Metodología de la Historia desde el año 2019. Profesora efectiva en Historia de la Educación desde el año 2019. Profesora adscriptora y profesora de Didáctica. Integra el Grupo de Investigación y Extensión sobre la Enseñanza de la Lectura y la Escritura de la Historia (GIEELEH).

### **Introducción**

Este artículo tiene como objetivo centrar la atención en la vida de Mariana Zaffaroni, cuya infancia estuvo marcada por el terrorismo de Estado y el denominado "tráfico de niños", a través de la recuperación de documentos históricos. Hoy, como mujer adulta, su caso representa un ejemplo de apropiación indebida. El trabajo explora diversas dimensiones, incluyendo aspectos biográficos, la relación entre historia y memoria, el uso de fuentes documentales y una reflexión crítica a través de entrevistas televisivas y materiales que están a disposición en las plataformas digitales.

El análisis de este caso permitirá evidenciar cómo el concepto de Estado terrorista se materializa en el cuerpo y en la vida de Mariana, convirtiéndolo en una experiencia tangible y vivida. Este caso es uno de tantos que ejemplifican la violencia ejercida durante el terrorismo de Estado, dado que Mariana fue secuestrada en su infancia y entregada en adopción ilegal a padres con una postura política opuesta a la de su familia de origen. Su recorrido de vida refleja, además, el doloroso proceso de recuperar su identidad, reencontrarse con su familia de origen e integrar en su historia personal la polarización ideológica.

### **Importancia de la fuente**

Para construir el relato histórico, los historiadores recurren a fuentes que constituyen la esencia de su labor analítica. Como señala Moradiellos (1994), "el campo de la historia está constituido por los restos y vestigios del pasado que perviven en nuestro presente en forma de [...] reliquias del pasado" (p. 7). Estas fuentes son, en esencia, las "huellas" que han perdurado a lo largo del tiempo, los vestigios del pasado. Por su parte, Lowenthal (1998) utiliza la metáfora de reliquias y relicarios para describir la relación entre el historiador y su objeto de estudio, comparándolo con quien preserva y cuida aquello que ha sobrevivido a través de los siglos. De esta manera, el pasado se revela al historiador a través de estos vestigios.

Las fuentes son documentos históricos que el historiador debe analizar. Su metodología de trabajo implica definir líneas de investigación para adoptar una perspectiva historiográfica del pasado. La corriente historiográfica a la que pertenece el historiador está determinada, entre otros factores, por la forma en que aborda esta búsqueda del pasado.

En tiempos recientes, el término "giro digital" ha sido incorporado en las ciencias sociales para describir las innovaciones teóricas y metodológicas que las nuevas tecnologías han introducido en las prácticas académicas. Esto ha dado lugar al surgimiento de las humanidades digitales, un campo interdisciplinario que combina las humanidades con la informática, con un énfasis particular en la historia digital. Esta última ha integrado rápidamente recursos tecnológicos en el estudio del pasado, evolucionando de ser una herramienta para la recolección y el análisis de datos a una metodología que transforma la producción y comunicación del conocimiento histórico (Bresciano, 2015).

A finales del siglo XX y principios del XXI, el estudio de la historia se amplió y enriqueció gracias a nuevas formas de interacción social. En las últimas dos décadas, las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales han experimentado cambios profundos,

impulsados por la globalización de las redes telemáticas y la creación del ciberespacio. Las innovaciones tecnológicas plantean nuevos desafíos para los historiadores, particularmente en los ámbitos heurísticos y hermenéuticos.

La ampliación del campo de estudio de la Historia motivada por la proliferación de nuevas clases de eventos repercute necesariamente en las prácticas investigativas. Los acontecimientos históricos actuales se reflejan en una variada gama de registros digitales que modifican el concepto tradicional de fuente, al tiempo que propician la consolidación de archivos y de repertorios electrónicos muy distintos, por sus estructuras, funciones y características, de aquellos a los que se encuentra habituado el historiador. Paralelamente, la diversificación de utilitarios informáticos y de redes telemáticas revolucionan los métodos y técnicas con los que el investigador releva sus datos, los procesa, los contrasta y los interpreta. En síntesis, se trata de una renovación de las tareas heurísticas y hermenéuticas que demanda una reflexión metodológica acorde a los desafíos del presente. Por ello, cada uno de estos tópicos debe abordarse detenidamente en secciones específicas. (Bresciano, 2015, s.p.)

Por este motivo, la fundamentación metodológica de este artículo se basa en el análisis y la interpretación de diversos materiales vinculados a lo digital.

En este trabajo se analiza el documental franco-uruguayo *Por esos ojos*, dirigido por Gonzalo Arijón y Virginia Martínez, que narra la historia de Mariana Zaffaroni, una niña uruguaya secuestrada junto a sus padres en Buenos Aires el 27 de septiembre de 1976. Este hecho ocurrió en el contexto de la colaboración entre las dictaduras del cono sur en los años setenta, tras lo cual Mariana fue entregada en adopción ilegal.

Además, se analizan algunas entrevistas, que corresponden a momentos históricos distintos:

Ciudad Viva

Entrevista a Mariana Zaffaroni sobre el libro *Los nietos te cuentan cómo fue*.

Periodista: Tania Tábarez.

Medio: TV Ciudad.

Fecha: agosto de 2024.

<https://www.youtube.com/watch?v=yzlgirtbJwI&t=11s>

Más Temprano que Tarde

Entrevista a Mariana Zaffaroni y Analía Argento sobre la publicación del libro Los nietos te cuentan cómo fue.

Periodista: Blanca Rodríguez.

Medio: Radio El Espectador.

Fecha: agosto de 2024.

<https://www.youtube.com/watch?v=mSThTVKkPgc>

"Memoria de infancia en dictadura y búsqueda de justicia" (Mesa 2).

Panel moderado por Mariana Achugar y Mariana Denoir, en el marco del ciclo Nunca más terrorismo de Estado: cincuenta años del golpe de Estado.

Fecha: 22 de setiembre de 2023.

Organizan: Fundación Mario Benedetti, Unesco, Udelar.

<https://www.youtube.com/watch?v=xzpPtOplGGE>

Se considera relevante contrastar este relato con la postura que se ha adoptado recientemente respecto a los militares represores.

Resulta significativo comparar el juicio de Jorge Silvera en diciembre 2024 con el caso de la adopción ilegal de Mariana Zaffaroni y la tortura y posterior desaparición forzada de sus progenitores situaciones que reflejan diferentes dimensiones de la represión, la violencia estatal y la manera en que los actores involucrados en la dictadura civil-militar se posicionan frente a los crímenes cometidos.

Además, se rescata información de la Audiencia identificada como IUE 2-36494/2021, en la que la Fiscalía de Crímenes de Lesa Humanidad solicitó, el 25 de octubre de 2024, penas de prisión para José Ricardo Arab Fernández (30 años), Jorge Silveira Quesada (22 años) y Ricardo Medina Blanco (10 años y 6 meses), por delitos cometidos durante la dictadura militar. En dicha audiencia, a las 9:04, la fiscalía reiteró la acusación planteada el 20 de diciembre de 2023, asegurando que los hechos imputados estaban probados, se los vincula con la muerte de Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmara Michelini, y con la desaparición de dos niños, una de ella Mariana Zaffaroni, vale decir que su madre (María Emilia Islas, que tenía veintitrés años) estaba embarazada en el momento de su desaparición, se presume tuvo un niño que aún casi cincuenta años sigue desaparecido.

En un momento del juicio (minuto 39:00 al 40:00), se transcribe la intervención de Jorge Silveira, quien expresó:

Yo era capitán del ejército uruguayo, no era general, y además, ¿sabe lo que siento? Acaba de expresar que a los que mató los tupamaros al de la

iglesia, dicen: los ultimaron y después cuando salió la policía dicen: asesinaron. Hasta las expresiones parecen que fueran una venganza hacia la institución militar. Y ¿sabe una cosa? Le pido la autorización porque me hace mal psíquicamente, porque no puedo escuchar esto. ¿Sabe una cosa? Yo nunca estuve en la Argentina. Además, a mí nadie me preparó y tengo que aguantar estas situaciones. [Lo dice de pie mientras solicita retirarse].

Este testimonio ilustra cómo se articula el lenguaje y la mentalidad de las Fuerzas Armadas durante la dictadura civil-militar. La frase "*Yo era capitán del ejército uruguayo, no era general*" refleja una identidad profundamente ligada a la estructura jerárquica y autoritaria, donde la obediencia y el cumplimiento de órdenes son centrales, incluso frente a actos represivos o violentos. Al declarar "*A mí nadie me preparó*", subraya la percepción de que sus acciones estaban condicionadas por el contexto institucional y las órdenes superiores, destacando un aspecto clave de la mentalidad militar.

Aquí Silveira refleja una estrategia discursiva que busca legitimar, o al menos atenuar, la responsabilidad de los perpetradores. Al referirse a los "tupamaros" de una manera específica, mientras que, por otro lado, los crímenes cometidos por los militares son presentados de otra forma. Así, el discurso implícitamente reconoce el crimen al no poder ocultar la realidad de los hechos, pero al mismo tiempo desvía la responsabilidad por un aparente tema lexical, lo que permite construir una narrativa en la que las acciones de los militares son presentadas como defensivas o incluso justificadas.

También se puede observar cómo el discurso militar no se refiere directamente a la violencia, el secuestro, la adopción forzada de niños, la tortura o las muertes de personas que quedan huérfanas, sino que utiliza un vocabulario que minimiza o distorsiona su gravedad, destacando la elección de un lenguaje que no califica explícitamente las acciones como crímenes, sino que, por el contrario, suaviza o redefine estos hechos.

Me parece interesante relacionar esto con el historiador francés Rouquié (1982) porque permite entender la dinámica interna y los discursos de las fuerzas armadas en América Latina (a lo largo de los años sesenta y setenta), cuyos militares actuaron de acuerdo con intereses corporativos propios de una "mentalidad militar", que, si bien actúa bajo influencias externas, están íntimamente conectadas entre sí, pero responden en buena medida a características propias de los intereses de cada gobierno, y particularidades específicas de sus sociedades por ejemplo: liderazgos, caudillismos. El historiador revela patrones de interacción entre los ejércitos y las dinámicas de poder que se desarrollan dentro de la

región que están profundamente enraizados en la sociedad de sus respectivos países. Esta reflexión enriquece el diálogo entre pasado y presente, tal como plantea Le Goff (2005), y permite observar el grado de despersonalización que emerge de la cita del discurso de Silveira.

## **El contexto histórico**

En la historia nacional se identifican tres procesos dictatoriales: el militarismo (1876-1886), la dictablanda del terrismo (1933-1934) y la tercera, denominada por la historiografía como “civil-militar” (1973-1984). Durante este último período, el Estado de derecho fue anulado de manera definitiva. Esto implicó que “el aparato represivo actuó sobre los sectores sin control social, político ni legal, constituyéndose el propio Estado en agente de terror sobre la población” (Frega, 2008, p. 199).

Por sus características, esta última dictadura del siglo XX no tuvo precedentes en la historia uruguaya y no es comparable con las anteriores. Representó un período oscuro, marcado por el miedo, la corrupción, la violencia, la tortura, la desaparición forzada y el trasiego de niños con pérdida de identidad. Lo más alarmante fue que muchos de estos niños fueron entregados en adopciones ilegales, diseñadas de manera maquiavélica y perversa, a hogares con padres ideológicamente opuestos a sus familias de origen.

El período comprendido entre 1973 y 1985 se conoce como dictadura civil-militar debido a la participación de militares en diversos espacios de gobierno. Sin embargo, algunos ministerios clave, como el de Economía, estuvieron liderados por civiles, entre ellos Alejandro Végh Villegas (ingeniero industrial y economista) y Valentín Arismendi (contador público). La complejidad de esta dictadura radica en que no solo los civiles ocuparon posiciones de poder, sino que también colaboraron activamente en la identificación de lo que se denominaba la “célula comunista que debía ser extirpada”.

Esta colaboración se manifestaba a nivel barrial, en las calles y plazas, mediante una logística amplia y variada destinada a localizar a los considerados comunistas, sediciosos o revoltosos. Estas delaciones anónimas desencadenaban operaciones represivas que incluían el secuestro y el posterior cautiverio de las personas señaladas. En este contexto, el sujeto pasaba a ser un objeto de tortura y, en muchos casos, desaparecía. Para sus familias, se convertía en un detenido-desaparecido, una figura que simboliza el dolor y la incertidumbre de este período oscuro de la historia nacional.

El detenido-desaparecido se convirtió en un símbolo y un trofeo para las fuerzas armadas, protegidas por un pacto de silencio que impide conocer el destino final de las víctimas: dónde se encuentran sus cuerpos y qué les ocurrió en sus últimos momentos. Esta situación ha generado una búsqueda incansable por parte de las madres y familiares, marcada por la desesperación y la incertidumbre.

Este fenómeno tuvo lugar en el contexto de las dictaduras del cono sur, lo que añadió complejidad al escenario. Muchas personas, al huir de la dictadura uruguaya, buscaron refugio en Argentina, creyendo que allí todavía existía un sistema democrático y que las fuerzas armadas no estaban interconectadas. Sin embargo, todas las fuerzas armadas de América Latina compartían la ideología de la "doctrina de seguridad nacional" y habían sido entrenadas en la Escuela de las Américas, en Panamá. Allí se impartieron directrices precisas para identificar a los considerados comunistas, basándose en aspectos superficiales como su forma de vestir, el uso de barba, el estilo de cabello o incluso su manera de caminar.

Las fuerzas armadas trataban el cuerpo de los sediciosos como un trofeo, integrándolo en una cadena de significados que incluía la tortura, la muerte, el enterramiento y la desaparición. Este proceso represivo era impulsado por mecanismos diseñados desde el propio Estado, en una sociedad que aún mantenía la percepción de un Estado benefactor. Inspirado en los batllismos del siglo XX, este modelo de Estado se asociaba con el cuidado, la protección, el amparo y la redistribución de ingresos.

En este contexto, la sociedad uruguaya tenía una percepción diametralmente opuesta a lo que estaba ocurriendo. Predominaba la creencia de que "nadie puede desaparecer así como así", lo que impulsó una búsqueda incansable por parte de las madres de personas desaparecidas. Esta idea de resistencia y búsqueda se incorporó a la memoria colectiva y dio origen a múltiples asociaciones y movimientos, como Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, Abuelas de Plaza de Mayo, Hijos, Nietos y organizaciones que luchan por la verdad y la justicia.

En la mentalidad militar, la captura del sedicioso representa una victoria, la tortura simboliza su sumisión y la apropiación de sus hijos se percibe como un trofeo de guerra, una forma de infligir la mayor amputación posible. Los hijos de los sediciosos eran entregados en adopciones ilegales, y su destino incluso podía variar según el género. Un ejemplo emblemático es el caso de Raquel Negro y Edgar Tulio Valenzuela (conocido como Tucho), quienes fueron secuestrados en enero de 1978. Durante su cautiverio, Raquel dio a luz



mellizos en Paraná: la niña fue entregada en adopción, mientras que el varón continúa desaparecido.

Todo sugiere que, bajo la lógica militar, el varón pudo haber sido considerado un "botín de guerra", como una forma de venganza hacia Tucho. Este caso ejemplifica cómo la mentalidad militar extendía su violencia más allá del individuo, afectando profundamente el núcleo familiar y perpetuando el terror a través de generaciones.

Este artículo busca comprender la historia de la dictadura uruguaya desde la perspectiva de las infancias vulneradas en sus derechos. Niñas y niños a quienes se les arrebató su historia, su pasado familiar y la ideología por la que sus progenitores dieron la vida. A estos se les privó de su nombre y su identidad, marcándolos con una pérdida irrecuperable. El caso de Mariana Zaffaroni ejemplifica esta infancia marcada por el despojo. En su entorno familiar adoptivo, vivió bajo el silencio impuesto por la dictadura, oculto tras el pacto de silencio característico del ámbito militar.

### **Historia y memoria: entre Mariana, Daniela, se enlaza Zaffa**

"La memoria no es nada sin la historia" sostiene Jablonka (2022) <sup>1</sup>, lo que implica que la memoria no puede existir sin el contexto histórico que le da sentido y sin la rigurosidad metodológica típica de la investigación histórica. En sus palabras: "El estudio de la nieve humana debe revelar la potencia de arrastre de la avalancha y, a la vez, la irreductible delicadeza del copo" (p. 91). En esta metáfora el historiador sugiere que, así como los grandes eventos históricos (la avalancha) pueden impactar a las personas (el copo), estas experiencias deben ser entendidas dentro del contexto histórico. Aquí emerge el papel de la Historia: el de la comprensión de los hechos históricos.

Por su parte, LaCapra (2009) establece una relación crucial entre la historia y la memoria, especialmente en contextos donde el trauma de la memoria abre un espacio para dar voz a aquellos que han sido silenciados por la violencia y la represión. El trauma no solo marca a

---

<sup>1</sup> Los historiadores y antropólogos han explorado cómo las experiencias y narrativas familiares se transmiten a lo largo del tiempo, influyendo en la identidad y la comprensión del mundo. Jablonka (2022), en su libro "Los abuelos que no tuve", investiga el papel de las historias familiares en la construcción de la identidad individual y colectiva, examina cómo estas historias pueden influir en nuestras percepciones del pasado y del presente y además pone a la vista algunos hechos históricos por los que atraviesa el mundo.

las víctimas de manera personal, sino que también deja una huella social colectiva, que, al ser recuperada, permite reconstruir lo que ha sido olvidado, silenciado o intencionadamente borrado. En este sentido, la memoria se convierte en un mecanismo de resistencia frente al olvido, dando lugar a la reaparición de historias que han sido sistemáticamente negadas, distorsionadas o enterradas. La construcción de la identidad, por tanto, no es un proceso lineal ni estático, sino que se forma a través de un diálogo constante con el pasado, una interacción dinámica entre lo vivido y lo recordado.

La memoria —junto a sus lapsus y trucos— plantea interrogantes a la historia pues apunta a problemas que siguen vigentes o que están invertidos de valores o de emociones. Idealmente, la historia pone a prueba la memoria y prepara el terreno para un intento más abarcador de elaborar un pasado que no se ha cerrado. (LaCapra, 2009, p. 23)

En este proceso, el historiador desempeña un rol fundamental, ya que su tarea no se limita a narrar los hechos, sino que implica ser consciente de la dimensión ética y política de su trabajo. El historiador debe reconocer que su interpretación del pasado no es neutra; por el contrario, forma parte activa de la construcción de la memoria colectiva y contribuye a la formación de una identidad social y cultural.

Este rol exige una reflexión crítica sobre las fuentes, los relatos dominantes y aquellos que han sido silenciados, permitiendo que la historia trascienda su función como instrumento de conocimiento para convertirse también en una herramienta de justicia, reparación y afirmación de la verdad. Así, la interpretación histórica influye directamente en la memoria colectiva y, con ello, en la configuración de la identidad social. Lo plantea así Carrero-Borrelli:

En esta visión el campo de la historia estaría regulado, sería siempre imparcial, crítico y ligado al develamiento de la “verdad histórica”; mientras que la memoria sería siempre parcial, subjetiva deformada y fragmentaria por definición. Una posición contraria asimila historia y memoria en un mismo nivel, planteando que todo relato histórico se basa en la memoria y que toda historia es una ficción, un relato construido en base a memorias. Una instancia superadora de estas visiones opuestas sería, sin dejar de reconocer que son dos registros diferenciados de apropiación del pasado, postular una interpretación entre ambos registros. (2008, p. 208)

Según Ricoeur (2000), la memoria forma parte de la expresión de una experiencia subjetiva, ya sea individual o colectiva. Por su parte, Todorov (2013) plantea que el proceso de rememoración surge cuando el sujeto, tras haber vivido un acontecimiento, restituye sus recuerdos. Este enfoque resulta especialmente relevante en el análisis del caso de Mariana Zaffaroni, nuestro objeto de estudio.

Siguiendo la línea interpretativa de Todorov (2013), la historia se define como una reconstrucción intersubjetiva, “tiene mucho interés en aprehender el relato subjetivo del testigo, pero lo confronta con otros testigos comprometidos en la misma acción tomando en cuenta otros puntos de vista, así cuantifica y sopesa la información recogida”.

Schwarzstein (2001) plantea que las memorias, incluidas las individuales, privadas y familiares, son productos culturales complejos, ya que están vinculadas a otras memorias y operan en dos dimensiones temporales. Estas memorias refieren al pasado desde la perspectiva del presente, siendo influenciadas por los esquemas valorativos de ambas temporalidades. Esta idea resulta especialmente pertinente para comprender la biografía de Mariana Zaffaroni, en particular su proceso de reconstrucción identitaria y el encuentro con su familia de origen. El autor señala: “La memoria actúa en el presente para representar el pasado. Esa representación es extremadamente compleja, no es una reproducción, sino una interpretación” (p. 75).

En este sentido, la memoria no se configura únicamente a partir de lo que se recuerda, sino también a través de la interpretación de esos recuerdos, especialmente cuando están marcados por el dolor. Por ello, resulta fundamental destacar la complejidad de la memoria dolorosa, que implica un proceso continuo de reinterpretación de las experiencias vividas. Al estar profundamente vinculada a la subjetividad y a la emoción, la memoria se convierte en un espacio dinámico donde los significados se generan y resignifican de manera activa.

En las tareas de reconstruir las memorias, no podemos soslayar que nuestros derechos fueron vulnerados y por lo tanto nuestro crecimiento tiene marcas y huellas que aún no terminamos de dimensionar. Sin embargo, partimos de reconocer nuestros apoyos y las formas particulares en que cada uno de nosotros fue recreando esa historia personal. (Montealegre y Sapriza, 2022, p. 289).

Mariana fue adoptada ilegalmente como hija propia por un agente de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y renombrada por sus adoptantes como Daniela Furci. En su hogar adoptivo, vivió en un entorno marcado por un pacto de silencio. Un silencio que

“puede ser explicado como [...] una ‘cicatriz política’ dejada por ciertas experiencias” (Schwarzstein, 2001, p. 76)

Sin embargo, a lo largo de su vida, Mariana ha resignificado su pasado y logrado recuperar su identidad. Este proceso de reconstrucción personal subraya la importancia de este trabajo, que se posiciona entre el propósito de la historia y el oficio del historiador. La historia, en este sentido, tiene la misión de ubicarse en territorios incómodos, ofreciendo una escritura crítica y reflexiva que permita a una sociedad reconocerse y reafirmarse, rescatando y dando sentido a los acontecimientos más dolorosos de su pasado.

Es interesante destacar la reflexión de Mariana en la entrevista, cuando menciona: “Todo esto que conoces, no es o sí es, pero distinto”. Su testimonio, registrado en diversos medios, permite comprender las complejidades de su experiencia personal y su proceso de reconstrucción de identidad.

La dinámica de la memoria se refleja en el proceso constante de reconfiguración de lo recordado. En este sentido, resulta especialmente interesante la metáfora de la “serpiente que cambia de piel”, citada por Charlotte Delbo en Schwarzstein (2001). La metáfora de la serpiente que cambia de piel resalta la lucha interna de una persona que, al ser despojada de su historia y su identidad, debe reconstruirse constantemente, adaptándose tanto a los recuerdos como a las nuevas realidades que se le imponen. Este proceso es comparable al cambio de escamas de la serpiente, una transformación continua y dolorosa. Este proceso es todo menos lineal o sencillo; es un acto continuo de transformación y reinterpretación, donde el pasado se redefine constantemente en función del presente y del futuro.

La dinámica de la memoria, tal como la describe Schwarzstein (2001), es un proceso continuo de reelaboración, que no solo abarca lo vivido, sino también la manera en que ese pasado es interpretado desde el presente. Este enfoque nos muestra que la memoria no es una mera repetición de los hechos, sino una construcción subjetiva, compleja e interpretativa. En este sentido, retomo la metáfora de la serpiente que cambia de piel, (citada por Charlotte Delbo), porque se ajusta perfectamente a la experiencia de Mariana Zaffaroni. Así como la serpiente abandona su piel para renovarse, Mariana, en su proceso de reconstrucción de su subjetividad, debe desprenderse de una parte de su historia y de la identidad que le fue arrebatada durante la dictadura.

En su libro, Mariana cuenta:

Después de los muchos años que me llevó lograr vincularme con mi familia, en 2002 viajamos con mi marido y mi hija mayor a Uruguay (era la

primera vez que iba al país de mis papás) para una gran reunión familiar (la rama paterna de mi familia es muy numerosa) en la casa de Punta del Este de mi tía Cecilia. Era verano y estábamos todos (tíos, tías, primos, primas) descalzos o en ojotas. En un momento yo miré para abajo y encontré un montón de pies exactamente iguales a los míos. En ese momento me sentí como el patito feo cuando descubre a los cisnes: él era muy feliz siendo patito, pero cuando ve a los cisnes se da cuenta de que ahí adonde pertenece. (Zaffaroni y Argento, 2003, p. 41)

Esta imagen, que evoca a la serpiente abandonando su piel antigua para adaptarse a una nueva, ilustra de manera precisa el proceso de transformación que atravesó Mariana Zaffaroni en las distintas etapas de su vida: infancia, adolescencia y adultez.

Al igual que la serpiente, Mariana tuvo que desprenderse de partes de su identidad y de su historia para reconstruir su vida en medio de nuevas circunstancias, marcadas por el quiebre y el dolor. En fragmentos de una entrevista, Mariana expresa: "Yo tenía una vida feliz, y saber toda esta historia me trastoca toda mi vida feliz que tenía".<sup>2</sup>

Mariana vivió ese cambio de piel que, sin duda, fue transformador. Este proceso une la infancia que pasó junto a sus padres adoptivos con la adultez, etapa en la que enfrentó su pasado doloroso y trató de integrar ambas identidades. Por un lado, está la infancia de Daniela, el nombre que le dieron sus adoptantes, vivida en Argentina y oculta en Paraguay, celebrando su cumpleaños el 29 de septiembre. Por otro, está Mariana, nacida el 22 de marzo, hija de padres uruguayos desaparecidos.

En la entrevista, Mariana relata partes de ese proceso. En el minuto 23:21, menciona: "Hice todo lo que pude para ignorar y seguir con la vida como era anteriormente, entonces las cosas que van cambiando van siendo de a poco". Más adelante, en el minuto 24:35, agrega: "El nombre fue lo último, lo que más me costó... y hoy es Zaffa. Es la última parte, la que más he resistido. Pero la búsqueda la viví como una persecución."

A pocos años de cumplir cuarenta, Mariana se reconoció en el nombre Zaffa (por Zaffaroni), un nombre que le dio su marido y que simbolizó un "lazo" entre ambas subjetividades, integrando su pasado con su presente en una síntesis cargada de significado.

---

<sup>2</sup> Ciudad Viva Entrevista a Mariana Zaffaroni - El libro *Los nietos te cuentan cómo fue*. <https://www.youtube.com/watch?v=yzlgirtbJwI&t=11s> min: 8:33-9:05.

El proceso de cambio y abandono de lo que una vez fue, representado en la metáfora de la serpiente, no solo implica la pérdida de una identidad anterior, sino también la oportunidad de crear una nueva forma de existir. Esta transformación, aunque puede ser liberadora, también conlleva un profundo dolor. Es un cambio profundamente emocional y simbólico, que implica resignificar tanto la memoria como la identidad en un proceso que rara vez es completamente controlado o predecible.

Mariana, al igual que la serpiente, atraviesa una constante transformación, una reinención que solo puede entenderse a través de sus recuerdos y las interpretaciones subjetivas que ha construido a lo largo del tiempo. El documental *Por esos ojos* evidencia este proceso, destacando los primeros encuentros entre Zaffa y su familia biológica. Sin lugar a duda, el encuentro de Zaffa con otros hijos y nietos ha sido una oportunidad clave para ir develando su historia.

En una línea similar, Portelli (2013) invita a reflexionar sobre la positividad de la(s) memoria(s). El autor sostiene que no existen memorias "buenas" o "malas"; la memoria simplemente "es", y su funcionamiento no está totalmente bajo nuestro control. Según Portelli, ciertos recuerdos emergen involuntariamente, activados por estímulos como un objeto, un aroma o una comida, lo que él denomina 'memorias involuntarias'. Estas pueden manifestarse de distintas formas, y Portelli introduce dos categorías principales: la "memoria-monumento" y la "memoria perturbadora".

La memoria-monumento, como sugiere su nombre, celebra y rememora lo que enorgullece, eliminando contradicciones y ofreciendo una visión idealizada del pasado. En contraste, la memoria perturbadora es aquella que nos confronta con el dolor y la incomodidad. Esta memoria no se domestica fácilmente ni puede ser ignorada; representa esa parte del pasado que, al emerger, provoca cuestionamientos, incomodidad e incluso una confrontación dolorosa con lo vivido.

La historia de vida de Mariana se conecta con lo que Portelli denomina "memoria-monumento" cuando, durante la dictadura, toda la sociedad fue forzada al silencio. No obstante, en medio de esa opresión, surgieron formas de resistencia, como los afiches pegados en las paredes de las casas y en los muros de las calles, que mostraban su rostro de bebé. Así comenzó la búsqueda emprendida por sus abuelas, un proceso cargado de un sentimiento tácito pero profundamente palpable: "por esos ojos", que se convirtió en un lema de lucha. Para algunos, Mariana es "nuestra Mariana" y ha inspirado a dar su nombre a muchas niñas.

Esa memoria colectiva que Portelli describe se ve reflejada de manera palpable en el carnaval, cuando La Falta y Resto (1988) escribe la canción *Mariana, levanta tu canción*:

Mariana, dulce Mariana, niña de sol y de trigo, ¿sientes que un grito te llama? Mariana. Mariana, siempre Mariana, niña de pan y de mares, siento en tu nombre tu falta, Mariana. Vuelve desde los silencios y los fríos, en cada canto nuevo se juega la vida. Llegó reventando de alegría el corazón, más que murga, catarata de pasión.

Sin embargo, lo que le ocurre a Mariana se alinea con lo que Portelli define como "memoria perturbadora". En sus primeros años, al comenzar a comprender lo que realmente le había sucedido, experimentó un dolor profundo, un sufrimiento que la llevó a enfrentar lugares incómodos y desconocidos. Conocer su verdad y enfrentarse a ella fue un proceso arduo y doloroso que le tomó muchos años.

Por otro lado, al analizar el archivo en torno a la conmemoración de los cincuenta años de la dictadura, titulada Mesa 2 "Memoria de infancia en dictadura y búsqueda de justicia", Mariana reflexiona sobre sus recuerdos de la dictadura: "Mis recuerdos son de una niña feliz. Yo no sabía qué era la dictadura. En la escuela no se hablaba de eso. Mis memorias de la dictadura son lo que empecé a conocer tiempo después. Toda la connotación de dolor y oscuridad no es un recuerdo mío."

La relación entre estos enfoques y los planteamientos de LaCapra y Arostegui se vuelve clara cuando consideramos cómo la memoria no solo rememora lo que se quiere recordar, sino también lo que se prefiere olvidar o silenciar. Como ya se mencionó, LaCapra subraya cómo el "trauma" y el "silencio" juegan un rol crucial en la memoria. Arostegui enfatiza la multiplicidad y complejidad de la memoria, que puede ser colectiva, individual y también cultural. La memoria, tal como lo explica Schwarzstein, se inserta dentro de esta multiplicidad de memorias, proporcionando una vía para que las voces silenciadas de la dictadura puedan reconstruir su identidad y su historia. Al mismo tiempo, las memorias monumentales y perturbadoras que describe Portelli nos ayudan a entender cómo las narrativas sobre el pasado se dividen entre lo celebratorio y lo conflictivo, entre lo que se busca preservar y lo que se evita confrontar.

Esta concepción de la memoria como un proceso dinámico y subjetivo se relaciona con la reflexión de Todorov (2013), quien afirma que los hechos no son naturales, sino el resultado de una construcción consciente o inconsciente. Mariana, en este sentido, no solo recuerda lo sucedido, sino que también construye y reconstruye su pasado, adaptando su memoria a

las circunstancias espaciotemporales que los distintos momentos históricos han confrontado con su vida.

El pasado, atravesado por el trauma y el desarraigo, se transforma en una construcción que no puede ser entendida como algo fijo, sino como un proceso continuo de reinterpretación.

La tensión entre historia y memoria mencionada en el texto es particularmente relevante al analizar la experiencia de Mariana. Según las posturas descritas por Todorov, la historia y la memoria suelen considerarse opuestas: la historia como un ámbito "imparcial" y "objetivo", y la memoria como algo subjetivo y fragmentario. Sin embargo, como señala Arostegui (2004), la memoria es "múltiple, colectiva, plural e individual", lo que indica que la historia no puede separarse de la memoria, sino que ambas están profundamente entrelazadas. En el caso de Mariana, su historia personal y su memoria de los hechos vividos durante la dictadura no solo construyen su identidad individual, sino que también forman parte de una memoria colectiva que aborda los horrores del pasado reciente en Uruguay. La memoria, entonces, no se limita a ser un registro de lo ocurrido, sino que se presenta como una construcción interpretativa que da forma y significado a la historia.

La memoria de Mariana, al igual que las memorias de tantas víctimas de la dictadura, también podría encajar en la categoría de la "memoria perturbadora" que menciona Portelli (2013), ya que sus recuerdos no son solo dolorosos, sino también molestos, ya que interrumpen la paz de una sociedad que intenta olvidar. Esta memoria, lejos de ser celebratoria, es conflictiva y llena de tensiones, pues expone las heridas no sanadas, las injusticias del pasado, y desafía las narrativas dominantes que intentan borrar o suavizar los traumas históricos.

La historia de Mariana no es solo la apropiación indebida, sino también la de una mujer que, a través de su memoria, reconstruye su identidad, se enfrenta a los silencios y traumas del pasado y redefine su lugar en el presente. Esta memoria es personal y colectiva, es individual y social, y se entrelaza con las memorias de quienes vivieron la dictadura, pero también con las de una sociedad que aún lucha por comprender su pasado y sanar sus heridas.

Jelin (2003) plantea que la territorialización de la memoria se configura como un escenario de confrontación, donde se materializa el vínculo que se mencionaba anteriormente entre memoria y olvido, y es justo en esa dinámica donde cobran sentido los lugares de la memoria.



Esta idea de territorialización de la memoria, propuesta por Jelin (2003), permite reflexionar sobre cómo los lugares de la memoria se convierten en espacios clave para la construcción del recuerdo y el olvido, visibilizando las tensiones entre ambos. Esta dinámica se intensifica al analizar la figura de Mariana Zaffaroni, tanto en su dimensión de niña como de mujer. Los lugares donde se construye y preserva la memoria de su vida y experiencia se cargan de significados que trascienden el tiempo, consolidándose como testigos de su historia, que es a la vez individual y colectiva.

### **Actividad**

La propuesta parte de la utilización de fuentes documentales audiovisuales, como entrevistas televisivas, para que los estudiantes desarrollen una aproximación crítica y reflexiva a temas históricos y de memoria. En este caso particular, se emplea el relato de una niña adoptada ilegalmente por militares como punto de partida para analizar las complejidades de la dictadura y sus consecuencias.

Este tipo de documentación, disponible públicamente en plataformas digitales o programas de televisión, ofrece una metodología didáctica que permite a los estudiantes recuperar información histórica y profundizar en el análisis de los hechos. Además, esta actividad fomenta el ejercicio de la memoria colectiva, promoviendo la recuperación de relatos y experiencias individuales a partir de fuentes accesibles y contemporáneas.

La actividad busca integrar herramientas audiovisuales al análisis documental, invitando a los estudiantes a vincular los contenidos históricos con las narrativas mediáticas disponibles, promoviendo una comprensión más rica y dinámica del pasado.

### **Propuesta:**

A partir de la visualización del documental *Por esos ojos* y de las entrevistas seleccionadas y rescata información de la Audiencia identificada como IUE 2-36494/2021, se plantea la siguiente actividad:

1. Relaciona historia-memoria, en vínculo con las fuentes históricas
2. Explora los sitios de la memoria como un ejercicio de aula expandida. Investiga datos y fuentes relacionadas, y elabora un análisis documental a partir de la información recolectada.
3. Tomando los aportes de Le Goff en su libro *Pensar la historia*, analiza cuáles son los problemas de la historia que analiza este artículo.

4. Después de analizar las fuentes seleccionadas, ¿qué nueva narrativa podrías desarrollar en torno a este caso y otros similares sobre infancias en dictadura?

Recuerda seleccionar bibliografía y dar cita al respecto.

## Bibliografía

- Arostegui, J. (2004). Retos de la memoria y trabajos de la historia. Pasado y Memoria, *Revista de Historia Contemporánea*, 3.
- Bresciano, J. A. y Gil, T. (2015). *Título del libro*. Ediciones Cruz del Sur.
- Frega, A. (Coord.). (2008). *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Jablonka, I. (2022). *Historia de los abuelos que no tuve*. Barcelona: Anagrama.
- Jelin, E. (2003). *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*. Cuadernos de IDES. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- LaCapra, D. (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Prometeo.
- Le Goff, J. (2005). *Pensar la historia*. Paidós. Barcelona.
- Lowenthal (1998). *El pasado ese país extraño*. Grefol S. A. Madrid.
- Montealegre, N. y Sapriza, G. (2022). *Infancia en dictadura*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Moradiellos, E. (1994). *El oficio del historiador*. Siglo XXI Editores.
- Pereira, A. (2012). *Por esos ojos. Una aproximación a la recuperación de la memoria y el documental en Uruguay*.  
[http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/ponencias/mesa\\_23/pereira\\_mesa\\_23.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/ponencias/mesa_23/pereira_mesa_23.pdf)
- Portelli, A. (2013). Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora. *Sociohistórica*, (32). En Memoria Académica.  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.6125/pr.6125.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6125/pr.6125.pdf)
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rouquié, Alain. (1984). *El Estado militar en América Latina*. México: Editorial Siglo XXI.
- Schwarzstein, D. (2001). *Historia oral, memoria e historias traumáticas*. Historia Oral, 4.

Todorov, T. (s.f.). *Los dilemas de la memoria*. Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar.  
Traducción del francés por Dulce Ma. Zúñiga.

Zaffaroni, M. y Argento, A. (2023). *Los nietos te cuentan cómo fue. Historias de identidad*.  
Buenos Aires: Editorial Marea.